

“TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN”

ESTUDIO DEL LIBRO

GRUPO DE LA CONSAGRACIÓN, Tercera Orden, IVE

3:00pm – 3:10pm

Oraciones Iniciales

Coronilla de la Divina Misericordia, Oración al Espíritu Santo

3:10p – 3:15pm

Anuncios

3:15 – 3:45 pm

Presentación del P. Brian

3:45PM –4:30PM

Discusión

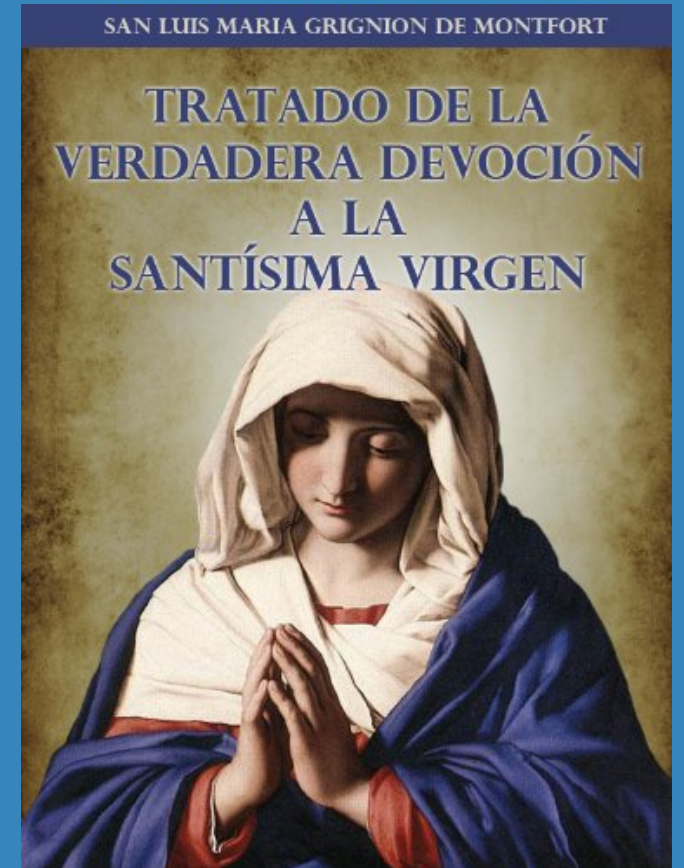
4:30PM – 4:55PM

Grupo

4:55PM – 5:00 PM

Oraciones Finales

*Ave Maris Stella, oración de San Luis de
Montfort a Maria*



VEN ESPIRITU SANTO



Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.
Tú eres nuestro consuelo, don de Dios
altísimo, fuente viva, fuego, caridad y
espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú el dedo de la mano de Dios,
Tú el prometido del Padre, pones en nuestros
labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones y con
tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil
carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos
todo lo que es nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre y también al
Hijo y que en Ti,
que eres el Espíritu de ambos, creamos en
todo tiempo.
Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de
entre los muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Ave Maris Stella

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave» de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos, da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males, pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas

Quien nació por nosotros, tomando el ser de ti.

Virgen singular, dulce como ninguna,

líbranos de la culpa, haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura, prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,

nos podamos alegrar para siempre contigo Alabemos a Dios Padre,

glorifiquemos a Cristo soberano y al Espíritu Santo, y demos a las Tres personas un
mismo honor. Amén.



Oración a Nuestra Señora de San Luis María Grignion de Montfort

- ¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, Madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no lo soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.
- Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómallo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.
- La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abraza la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento.



- En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.
- No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Ésta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo.
- Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén

